

# A Don Pedro Calderón de la Barca

[Poema - Texto completo.]

Joaquina García Balmaseda

Era yo niña: entre el rumor primero  
Que al pecho llega en plácida armonía  
Cuando de la inocencia prisionero  
Vislumbra ya de la razón el día,  
Tú llegaste hasta mí; dulce y severo  
Lograste conmover el alma mía,  
Y te busqué, y tu nombre aún ignoraba  
Y ya el labio tus versos murmuraba.

Y ellos mi entendimiento iluminaron,  
Santas delicias a mi infancia dieron,  
Y poco a poco levantar lograron  
Mis sentidos, que al fin te comprendieron:  
Mis labios que a cantar tu gloria osaron,  
Entonces para siempre enmudecieron.  
¡Hoy, que de tu valor mide la talla,  
Admira la razón, la lengua calla!

Grande tu misión fue: la patria mía  
Con santo orgullo y con amor te nombra,  
Y el estro de la hispana poesía  
Se alza gigante con tu augusta sombra.  
Sirviéronle a tu rica fantasía  
Del arte los obstáculos de alfombra,  
Y el arte por primero te proclama,  
Y es pedestal el *Mundo* de tu fama.

Con tu *Secreto agravio* y tu *Venganza*  
El alma llenas de mortal pavora,  
De tu *Médico* admira la templanza,  
De tu *Duende mujer* la donosura,  
No halla en la primavera semejanza  
Con tus *Mañanas* de sin par dulzura,  
Y se crece el espíritu, y no es dueño  
Aun así, de alcanzar tu *Vida es sueño!*

Nadie hasta ti llegó: Lope fecundo  
Camino te abre con su rica vena;  
Tirso, ya picaresco, ya profundo  
Su musa ostenta de donaire llena  
Otros cien tras de aquestos dan al mundo

Joyas que ensalzan la española escena;  
Mas sólo tú hermanaste sutileza,  
Heroísmo, pasión, arte, grandeza!

No debes a la patria agradecida  
Un humilde recuerdo a tu memoria;  
Una losa entre ruinas confundida  
Hoy nos habla tan sólo de tu gloria.  
Olvidote tu patria a quien das vida,  
Cuál página más rica de su historia,  
Mas monumento firme y duradero  
La admiración te da del mundo entero.

No necesitas que unas pobres flores  
Agrupándose al pie de tosca piedra,  
Rindan a tu valer pobres loores,  
Cual débil luz a quien la fuerte arredra.  
Tú las creaste dignas y mejores,  
Que a ti se enlazan cual al tronco yedra,  
Y éstas, que vida del sabor reciben,  
De unos en otros van, y eternas viven.

Quédate, así; y pues sólo en la memoria  
De los que viven, sienten y te admiran  
Debes vivir, justo es si hacia tu gloria  
Mi mente el alma en su entusiasmo giran:  
Tú los llamaste, tuya es la victoria  
Si hoy sienten, piensan y a lo bello aspiran,  
Que otra senda jamás seguir pudiera  
Quien te ha debido su impresión primera.